

Pan de Fatigas

“Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo”

(Eclesiastés 3 NVI)

Abrimos nuestros ojos, y es como si nuestra mente y cuerpo se activaran ante un ir y venir de obligaciones y responsabilidades. Comenzamos nuestro día con el afán que amerita la alarma programada el día anterior, nuestra mente ocupada en planear las actividades a realizar, con quienes vamos a interactuar o lo que es peor, seguimos conectados con las circunstancias y eventos difíciles experimentados horas atrás.

Es imposible incluir un momento con Dios dentro de nuestra agenda, postergamos nuestro encuentro con él, pero esperamos que Él sin falta, esté pendiente de todas nuestras cosas sin excepción. Responde con honestidad a éstas preguntas: ¿Cuándo fue la última vez que hablaste con él a solas?, ¿lo has tenido en cuenta para decidir acerca de tus proyectos Y sueños por cumplir? ¿Qué tanto confías en el poder que Él tiene de cambiar tus circunstancias? ¿leíste la Biblia hoy?...esto te debe llevar a reflexionar, acerca de si realmente tienes una relación personal con el Señor o si es solo el Dios bombero al que acudes en medio de tus problemas y del que te olvidas, una vez éstos ya han sido resueltos.

¿Te sientes cansado, agobiado, sin fuerzas?, ¿quisieras que tus esfuerzos fueran reconocidos?, ¿trabajas hasta el cansancio y no has obtenido los resultados esperados?, Jesús, fue claro en advertirnos en Juan 15:5, que separados de Él no podíamos hacer nada y que si permanecíamos con Él, daríamos mucho fruto.

Aparta un tiempo especial para él, así podrás entregarle tus cargas, salir de tu casa en las mañanas protegido por el poder de la oración, tener un amigo, a quien contarle tus preocupaciones sin el temor de ser juzgado, y al final del día, encontrar reposo y poder descansar entre sus brazos, confiado en la verdad de que el pasado queda atrás y Él hace TODAS las cosas nuevas.